Organo oficial del Comite Nacional del M. L. E. en Francia

Redac. y Administración: Bourse du Travail Place de Saint Sernin TOULOUSE (Hte. Garonne)

CNT

Diez francos de cotización mensual son media entrada del cine. Con ellos enriqueces a un burgués. Cotizàndolos en S. I. A. alivias la miseria de un compañero

Ano II - Nº 23 | Toulouse, 17 de Febrero 1945 | Precio: 2 frs.

FUNDACION PABLO IGLESIAS MADRID

Los que todo lo quieren todo lo pierden

Estos días ha denunciado la Prensa londinense la existencia de unos documentos secretos, enviados por el dictador de España al señor Churchill. Coincidiendo con esa noticia, Don Juan III ha pedido el sitial que dejó su papá, Don Alfonso el Africano.

Una elemental decencia aconsejaría al pretendiente que no es posible restaurar una monarquía sin monárquicos. Mas la ambición es enemiga del comedimiento. Don Juan III, al igual que todos los oportunistas de la hora, no escuchará otra voz que la de su conveniencia.

Observando el panorama que nos circunda, cualquier disparate puede adquirir sentido de realidad. En España son ya enemigos de Franco hasta los que apoyaron su sublevación contra la República. Según esos documentos secretos a que se refiere la Prensa, el caudillo de Falange propone un plan de ataque contra el bolchevismo, olvidándose cínicamente de lo que prometió a su amigo Hitler, enemigo a su vez de Churchill, en el caso de que Berlín se viese amenazado por el ejército ruso. Pero nada de sorprendente tiene esta actitud porque los perjuros y traidores, cuando no les queda nadie a quien traicionar, se traicionan a sí mismos.

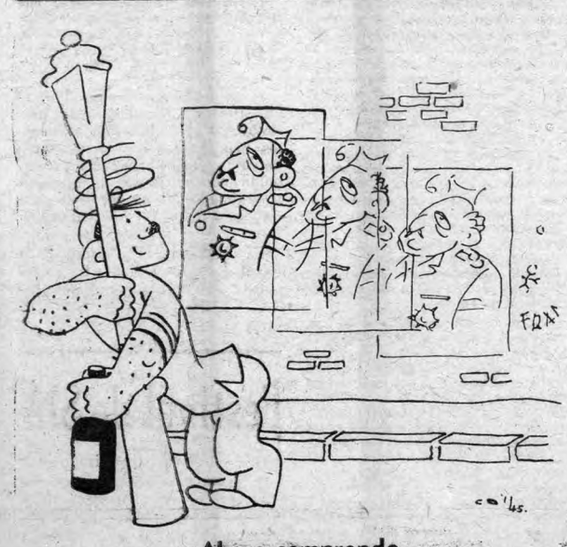
Decía el señor Llopis el otro día que Franco no puede tener otro sucesor que su propio verdugo. ¡Ojalá así sea! Pero, señores socialistas y republicanos: apresúrense a liquidar sus pequeñas disparidades, pues si tardan a ponerse de acuerdo, bien podría ser que ese verdugo encontrase todavía su sucesor.

Ya sabemos que la monarquía sería el germen corrosivo de nuevos colapsos y que la lucha intestina agarrotaría al país, asfixiando sus arterias más vitales. Mas, ¿por qué no pensar que haya fuerzas interesadas, tanto en el interior como en el exterior, de inocular en nuestro tronco hispano microbios de disolución y decadencia?

Necesitamos vivir muy alertados. Es preciso abandonar esta atalaya de espectadores pasivos y obrar con prontitud y audacia. Si es necesario que se unan los republicanos, hay que determinarles a que lo hagan sin reservas ni vacilaciones. Nosotros, los exiliados españoles, en nombre de la sangría de nuestros hermanos de España, decimos que nadie, llámese como se llame, tiene derecho a abusar de ese deseo de libertad que palpita en todos los españoles dignos para colmar sus apetitos de ambición, aun a trueque de hipotecar nuestro futuro. España no será una colonia ni un campo de experimentación de tutelaje indefinido.

No temáis. El pueblo español responde siempre bien al que le habla con honradez. Los que salvaguardasteis los intereses en el traspaso de poderes el 14 de Abril, habéis agotado vuestras reservas para repetir la experiencia. Ahora es más cuerdo que salvéis vuestras vidas. Y eso sólo podréis lograrlo en un régimen humano y dentro de un ambiente de paz. Nosotros no queremos una España con pregones de guerra; nos interesa infinitamente más establecer normas de convivencia fraternal. Para que nuestro país adquiera la prestancia que merece ante el mundo, necesitamos que de mar a mar y de punta a punta de nuestra España los ciudadanos sean libres y respiren la atmósfera del amor en cualquier lugar que residan. Y esto sólo puede garantizarlo un régimen de libertad, el régimen que España, de acuerdo con la Carta del Atlántico, se dé a sí misma.

No temáis. No temáis. Todo cuanto de malo os puede ocurrir es que, tanto en lo que se relacione con la reconstrucción del país como en el enderezamiento de su economía, tengáis que hacer uso de la herramienta del trabajo. Pero eso no deberá desagradaros, pues ya Cristo nos dijo a todos hace dos mil años: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente.» Prepararos, pues, a cumplir el consejo bíblico y dejaros de maniobras que pueden conduciros a vuestra perdición definitiva.



—Ahora comprendo.

Para el Orden del día del Congreso de Locales

Con objeto de dar tiempo a todas las Federaciones Locales a que envíen los temas a este Comité Nacional, para la elaboración del orden del día del Congreso de las locales, se amplía el plazo de recepción en diez días. Por consiguiente, éste termina definitivamente el día 25 del corriente mes, tiempo suficiente para que todas las locales se hayan reunido y presenten las propuestas.

Por el Comité Nacional, *el Secretariado.*

Toulouse, 14 febrero 1945.

LOS POLITICOS

El señor Negrín está dando muchos pasos. El señor Maura está dando muchos pasos El señor Martínez Barrios está dando muchos pasos. Y otros señores, menos importantes o menos espectaculares, también están dando muchos pasos.

Todos estos señores son políticos. Todos estos señores, los que actúan al descubierto y los que maniobran en escenas de segundo orden o entre los bastidores, son igualmente políticos. La política ,según la definición clásica, es el arte de gobernar a los pueblos, o a los Estados. Pero el gobierno de los pueblos o de los Estados es aparentemente un fin. En realidad es un medio. El fin, son los apetitos personales, Apetitos materiales, apetencias monetarias. O opetitos de vanidad, apetencias autoritarias.

Cada uno de estos políticos, los que testán en primera escena y los que aspiran a estar, tiene un programa. Programa de gobierno, de organizacion del país, de leyes y decretos. Todos estos proyectos gubernamentales chocan entre sí. Uno quiere esto, que no quiere el otro; otro no quiere eso, que el adversario quiere; o los dos quieren lo mismo, pero acusan al otro de no quererlo, o de quererlo en distinta forma, o de quererlo a destiempo...

El caso es encontrar pretextos para eliminar al competidor. Porque, detrás de los programas y de los proyectos gubernamentales, detrás de los conceptos sobre la misión futura del gobierno y del Estado, detrás de las promesas, los esbozos de leyes y decretos, detrás de los ideales invocados está la simple y burda realidad terrestre: apoderarse del gobierno, gobernar, mandar.

No negaremos la existencia de gobernantes sinceros. Por lejos que haya estado de nosotros, reconocemos que Antonio Maura, que pretendía hacer «la revolución desde arriba» e hizo fusilar a Ferrer, fué un hombre recto. Recto fué Pi y Margall, recto Salmerón, recto, dentro de su mentalidad de pequeño jacobino, el señor Azaña. Esta rectitud no ha llevado a ningún resultado. Recto también es Roosevelt, que tiene además enorme envergadura y lo que ha enmendado no soluciona nada, aunque ningún gobernante demócrata haya abordado el problema social con tanta audacia.

Y es que la política sigue siendo una actividad artificial en el seno de los pueblos. Por mucho que digan los pequeños y los grandes teóricos, es siempre una lucha de adversarios, hombres y bandos, que bajo el pretexto de servir los intereses públicos sirven, en realidad, sus ambiciones múltiples.

Los esfuerzos de los políticos sinceros se estrellan contra el juego sucio, las trampas, las triquiñuelas de los más astutos, de los más desleales. Actúan también, es cierto, fuerzas económicas antagónicas. Detrás de la bandera de tal partido está tal fuerza capitalista, detrás del programa de tal fracción, tal otra fuerza. Pero, además de estas rivalidades de grandes intereses materiales, están las otras, netamente políticas.

En medio de estas rivalidades, el pueblo no sabe a qué atenerse. Ellas desorientan y estropean todo. Por ejemplo, todos los antifascistas, desterrados ó no, están de acuerdo sobre este hecho: que Franco debe ser derrocado. Pero el señor Maura quiere derrocarlo por su cuenta, en tal forma; el señor Negrín, también por su cuenta y en una forma distinta a la del señor Maura; el señor Martínez Barrios también por su cuenta, en una forma distinta a la del señor Negrín y a la del señor Maura. Y ciertos tenientes de estos señores tienen también su forma «sui géneris», muy preferible a la de su patrón, y que oponen en las luchas de las cuales sólo nos llegan ecos más o menos amortiguados.

Así, lo que era claro y parecía factible se vuelve obscuro y parece casi imposible a los ojos de la masa antifascista. «Divide y vencerás» reza el sabio adagio de los dominadores. No nos divide Franco, sino la política, sino las ambiciones personales y de partidos que hacen encresparse y mirarse como enemigos a hombres perfectamente acordes en los fines perseguidos, perfectamente identificados en sus deseos y su voluntad de lucha.

La política no sirve la causa antifascista, como no sirve a casi nada de lo que pretende servir. Se sirve a sí misma, que es muy distinto. Pero no puede confesarlo así, llanamente. Necesita máscaras y afeites. Y se los pone.

Nosotros, que vemos en el derrocamiento de Franco simplemente un hecho que debe realizarse, preconizamos la organización de este hecho mediante la unión general de todos los antifascistas, y una actuación coordinada en el terreno militar en España, diplomática fuera Y que esta unión sea sincera, leal, hecha de recíproca honradez, pero somos unos ilusos. Para cosechar trigo, el campesino ara y siembra, arranca las malas hierbas, siega, trilla. No pronuncia discursos, no hace política. Ni la hace el ingeniero y el metalúrgico para fabricar una caldera, ni el arquitecto y el albañil para construir una casa. Las funciones sociales son actividades técnicas, esfuerzos directos y coordinados.

Así concebimos también la lucha contra Franco. Hecho militar y diplomático, de propaganda y organización.

Somos ilusos. Los hombres prácticos, son los que pelean entre sí y dividen a los antifascistas, los cuya enemistad nos granjea la desconfianza de los gobiernos extranjeros y de las fuerzas antifascistas internacionales.

Los políticos...

ROBERTO.

Momento español

Según «l'Asociated - Press» la posición del general Franco es todavía sólida por las razones siguientes: Primera: Los Estados Unidos y la Gran Bretaña encuentran que por el momento Franco les es de más en más útil. Segunda: Las discusiones entre los republicanos emigrados persisten. Tercera: Los españoles, en España mismo, están profundamente divididos en cuanto a la naturaleza del Gobierno que deberá suceder a aquel de Franco».

«La administración americana, que utiliza para sus necesidades de guerra ciertos recursos españoles, prevé, en contrapartida, un aumento de las exportaciones americanas hacia España.

Durante el año 1945 más de 250.000 balas de cotón serán convertidas en las hilaturas españolas en servilletas, camisas y mantas para el ejército americano».

«España debe recibir igualmente 10.000 toneladas de cautchouc de las que 1.500 serán transformadas por la industria española y revendidas a firmas americanas».

«30.000 toneladas de carbón y 50.000 barriles de carburante deben serle enviados por los Estados Unidos.»

«Los medios aliados reconocen que todos estos cambios refuerzan la posición de Franco, permitiendo a éste dar trabajo a los españoles y consolidar el valor de la peseta.»

Ay, qué comentarios se nos ocurren! Pero, lector, hazlos tú mismo... porque a nosotros ¡no nos dejan!

* * *

Negrín,—a quien ciertos elementos le hacen una propaganda de «star» de cinema—viene a Toulouse, luego da haber trabajado activamente en París. Aquí lo esperan muchos políticos, el Comité Francia-España—desde cuya tribuna tratará el doctor de hacer la «unión de los españoles»—...y los mutilados!

Se diría que todos estamos enfermos o locos, pues que reclamamos al doctor con tanta insistencia.

* * *

El último Consejo de ministros de Paco ha decidido la llamada de los reclutas del 45 y ha examinado un proyecto de ley, que será presentado a las Cortes, confiriendo al gobierno la facultad de fijar el «plafond» de la circuación fiduciaria.

Una medida militar y otra económica. Misa de «requiem» al ejército... y a la economía.

* * *

Aún hay «aduaneros» alemanes en la frontera pirenáica.

* * *

En la «Voix du Midi», Georges Gallarvi escribe en un artículo titulado «Espagne et France»: «Le politicien reactionnaire Maura pretend renverser Franco sans heurt en président à un compromis entre la Phalange et la République. Comme s'il n'y avait pas entre l'une et l'autre un abîme rempli des cadavres des millions d'espagnols sacrifiés au fascisme et à Hitler...»

Vamos, amigos de la U. N. E. un poquito de seriedad!

Con dignidad, todo es posible

Cuando un hombre repasa la historia de su vida y no encuentra motivo de acusación contra sí mismo, se recluye orgulloso en su pasado.

Cuando antes de entregarse a Morfeo hace un balance de su conducta de cada día, reposa orgulloso en su presente.

Cuando vendo por la calle, en el espectáculo o en el trabajo, entra en contacto con los ciudadanos, y observa la simpatía cordial de las buenas personas, acaricia y se mece tranquilo en los dulces regazos de la convivencia humana.

Y desafía calumnias y ahuyenta a los perros labradores.

Porque no haciendo concesiones a la ruindad erige un mausoleo a la nobleza.

Porque aunque penetre en un lugar infecto sale limpio de todo contaminación.

¿Qué importa que para un fin circunstancial se vea obligado a aceptar compañías no muy gratas? El hombre digno no perdió jamás una sola batalla.

Si una persona abandona un cargo se le sustituye por otra. Un hombre podrá tener defectos naturales, errores y aciertos. Pero si carece de dignidad será un ser despreciable. La dignidad vence todo, hasta la misma muerte. Con dignidad todo es posible.

Imperialismo y Guerra

LA NACION CONTRA EL MUNDO

II

Los ferrocarriles, los vapores, los nuevos inventos que permiten conocer los acontecimientos de los países situados al otro lado de planeta, los efectos comerciales facilitando enormemente los cambios, los mercados reguladores, las Bolsas... El mundo es al finalizar el siglo XIX una unidad económica. La mercancía no tiene patria; el dinero tampoco. La máquina, cada día más perfecta, ha hecho la producción más abundante y de mejor calidad. La industria ha salvado obstáculos y distancias y los hombres más separados y más desconocidos dependen estrechamente de sus actividadss recíprocas. Pero cuando los grupos humanos se dan cuenta de esta realidad a la que todos han contribuido fatalmente, se encuentran solicitados por dos fuerzas de sentido contrario.

A partir de la Revolución Francesa, la idea de Nación comienza a extenderse en Europa. En 1792 el suelo frances queda liberado del feudalismo y pasa a ser propiedad de todos los franceses que, por lo mismo, adquieren el deber y el derecho a su defensa. Una vez esta idea ha penetrado bien en la mente de los «ciudadanos», es posible hacer la «levée en masse», pues ya todos tienen algo que guardar y que defender. Napoleón no hace sino aprovechar este acontecimiento que es la instauración del «servicio militar obligatorio» para extender la guerra por Europa; y sus ejércitos parten llenos de entusiasmo y de fervor nacionales. Pero los demás países quieren defenderse y comprenden que ante la avalancha necesitan ejércitos no solo numerosos, sino también movidos por algo más que el atractivo de un salario. Y al grito de «Pueblos, sed libres», siembran en sus tierras el espíritu nacional y oponen a Napoleón ejércitos nacionales.

En 1848 el despertar de las nacionalidades se aprecibe claramente en toda Europa; y cuando al finalizar el siglo la interdependencia económica se hace patente, los hombres se hallan ya sometidos al principio de las nacionalidades. El concepto de nación, que vió la luz con la Revolución francesa, ha echado raíces en el alma de los pueblos; ha modelado sus instituciones, y ha hecho un mosaico de soberanías más o menos irascibles, soberbias, ambiciosas y llenas de prevenciones hacia sus vecinas. La industrialización supone una fuerza centrífuga que tiende a desplazar al hombre cuando no materialmente moralmente, en cuanto dependiente y solidario de los demás y por tanto preocupado de lo lejano. Y el nacionalismo es una fuerza centripeta que tiende a sujetar al hombre en unos límites demasiado pequeños y hostiles a lo que se extiende más afuera. Pero como la máquina no se para y como los propietarios de la máquina quieren más y más beneficios, los diversos países se encuentran ante un dilema: o renunciar a la Nación o renunciar al Mundo. Los industriales piden protección al Estado dueño del poder político y del poder militar, y esta protección se realiza en el propio país limitando la concurrencia extranjera por medio de las tarifas aduaneras que ayudan al industrial contra la enorme masa de consumidores nacionales; con las primas a la exportación, con precios especiales en los transportes y otras medidas. Desde este momento el liberalismo económico deja de serlo pues las fuerzas económicas ya no actúan solas, sino que se unen a las de la diplomacia más o menos secreta y a las de los Estados Mayores, confundiendo peligrosamente el interés particular de los capitalistas con el interés nacional.

En esta situación el dilema es claro: o renunciar a la soberanía nacional que no es sino un mito sin consistencia ninguna, revisar la idea de Nación ante la real que es la unidad del mundo, resultando de la técnica; o no renunciar a la idea de Nación, sino agrandarla para encerrar en ella las nuevas fuerzas de la economía.

Puestos en tal trance, los hombres, dando la espalda a la realidad, cegados por sus aspiraciones nacionalistas al servicio de las cuales se ha falseado la historia, la etnografía y la lingüística, buscan la solución a sus necesidades de materias primeras y de mercados en la captación de «países complementarios» y he aquí el imperialismo. Los «países complementarios», conquistados con violencia más o menos disimulada o con atrocidades sin disimulo alguno, quedan unidos a la Metrópoli según una política que varía en cada caso. Ellos constituyen las «colonias» que proveen más o menos completamente de materias primeras y alimentos y que compran los productos manufacturados de la Metrópoli. Todo un ejército de industriales, de comerciantes, de «aprovechados» de todo género, se entrega con ardor al trabajo de civilizar los pueblos inferiores incapaces de gobernarse por sí mismos.

Y lejos de Europa, en el corazón del continente africano, en el Congo, en Marruecos, en China, en varios lugares, se afrontan por primera vez los imperialismos, o sea los capitalistas; pero como éstos han arrastrado tras de sí las diplomacias turbias y los siempre inquietos Estados Mayores, los encuentros intentan realizar este absurdo cuya repetición pondrá a la Humanidad en situaciones gravísimas: emplear las armas para resolver los conflictos económicos. Primeramente veremos cómo esta fusión del poder político-militar con el poder económico, lleva a la primera guerra mundial con características que por primera vez aparecen en las guerras.

Aamparo POCH Y GASCON.

El Congreso mundial de los Sindicatos Obreros

En Londres se han abierto las sesiones de este Congreso el día 8 de febrero. Unos cincuenta millones de trabajadores son representados.

La preocupación primera de los delegados obreros que asisten es la continuación de la guerra. Sin aplastar definitivamente y totalmente al fascismo internacional, toda obra reconstructiva sería improcedente. Es por ello que el esfuerzo de guerra ocupa el primer plano de la discusión y es a él que se dedica la mayor atención.

La clase obrera mundial es la que sufre más intensamente las consecuencias de este inmenso desastre. Es igual que esta clase obrera se encuentre en aquellos países que estén en el cruce de los combates como que se encuentre alejada. La guerra, con todos sus horrores, pasa destruyendo, y destruye hogares, y deshace y pulveriza familias, y llena con su destrucción el mundo. Los trabajadores que habitan la parte de la tierra donde pasa el ciclón, como aquellos que viven en los pocos países neutrales que quedan, sufren la destrucción de sus hogares y de sus familias, y los otros sufren también las consecuencias económicas de esta catástrofe. En suma, es la guerra, y ésta afecta a los trabajadores como a todo el mundo.

El nazismo y el fascismo son los responsables de esta hecatombe. Pero las masas que engrosaron estos dos movimientos criminales no dejaron de ser masas proletarias. Este es el problema que debe preocupar la conciencia de los delegados al Congreso de Londres. Las causas profundas que han determinado esta guerra son las que el Congreso debe de estudiar para que sus decisiones tengan un alcance mundial y humano.

El internacionalismo proletario olvidó cuál era uno de sus deberes más imperativo: la solidaridad de clase. Las influencias nacionalistas nacidas en su seno les inclinó a soluciones parciales, todas ellas encuadradas en el marco de su nación y ajustadas a los intereses económicos de la clase burguesa. Los Gobiernos de todos los países, buscando una solución a sus problemas internos tanto políticos como económicos, arrastró a las masas sindicales organizadas a sus esferas propias. Y los Sindicatos obreros no sirvieron sino de balanza en estos acontecimientos. El internacionalismo proletario quedó reducido a distintas manifestaciones verbales de sus delegados en los diferentes Congresos, sin que él se proyectara en resoluciones enérgicas y decididas contra la corriente burguesa y gubernamental, dispuesta a defender los sacrosantos intereses del capitalismo.

De 1920 a 1932 es la lucha sorda y tenaz de los grupos bancarios y de los trusts para disputarse los mercados del mundo. En Europa, es el capitalismo inglés y francés que se hacen una guerra sin piedad para dominar los mercados, y en Europa está Alemania. Y Alemania, al renacer económica e industrialmente, inicia el combate. Para ello se precisa eliminar en su interior el movimiento sindical y político. Y las clases posesoras alemanas, apoyando el nazismo, darán el Poder a Hitler, afín de entablar la lucha contra el capitalismo inglés y francés. Los resultados fueron la conquista de los mercados de los países balcánicos y centroeuropeos por el sistema del trust, y la retirada apresurada de los capitales ingleses y franceses de esta parte de Europa.

Y mientras se aplasta sin piedad el movimiento sindical y democrático en el interior de Alemania, ¿qué resoluciones adopta el movimiento obrero internacional? Ninguna. Todo él está impregnado de un sentimiento: el miedo. Sobre Europa planea esta idea. Miedo a entablar la lucha. Miedo a oponerse a esta avalancha reaccionaria. Así se sacrificó todas las posibilidades de revolución social en Europa para caer, en definitiva, en la guerra.

En el único país donde no se tuvo miedo fué en España. Es en nuestro país donde se tiene una idea clara de lo que representa para la clase obrera ser vencidos por el fascismo. Y es donde, al iniciar el militarismo reaccionario su lucha contra la democracia política, la clase obrera toma las armas para defenderse, y durante tres años ofrece al mundo proletario el espectáculo gigantesco de su esfuerzo, de su sacrificio, de su desinterés en la defensa de los ideales comunes, para al mismo tiempo que se defendía contra los agresores del interior y del exterior, enseñar al mundo proletario como se sabe morir por una idea.

El sentimiento que vive con una esperanza sin límites el pueblo español durante los años 1936 al 39, es la espera de que en un momento determinado la democracia europea le ayudará con armas en su lucha. Esta ayuda no llegó jamás. ¡Su ilusión cayó como castillo de naipes! Ahora, muchos de los españoles exilados tienen la misma ilusión. ¡Esperan y confían que las democracias resuelvan el problema de España! Quizá esta ilusión hoy tenga una posibilidad de realización.

Nosotros, los trabajadores, sin desdeñar esa posibilidad, confiamos mucho en la acción de las masas proletarias sindicales del mundo. Sin su empuje, lo que es posible que triunfe son las acciones bancarias de los grupos plutocráticos; es decir, el acero, los petróleos, las naranjas y toda esa «podrida realidad del mundo de los negocios».

Y nos preguntamos, casi en las postrimerías finales de la guerra: ¿es que los cincuenta millones de trabajadores representados en el Congreso de Londres, al revisar todo este pasado de errores, de inhibiciones suicidas, de renunciamientos, de colaboraciones claudicantes con el capitalismo, no rectificarán de una vez, y colocándose en la avanzada revolucionaria, no exigirán ser ellos los artífices de las cláusulas futuras de la paz?

Porque después del esfuerzo de guerra exigido a las clases obreras del mundo para ganar esta batalla decisiva contra el fascismo internacional, quienes tienen derecho a dictar la paz son los trabajadores. Es ésta la única condición que puede determinar el fin de todas las guerras, y el fin también de todos los regímenes dictatoriales del mundo.

Se trata de vencer de una vez por todas a los enemigos camuflados de nuestro régimen, o sea, la República española. Los enemigos nuestros son los autores de lo que se llamó entonces el «Comité de no intervención». Y se trata también de vencer las fuerzas regresivas que se agitan en las capitales de las democracias «unidas». Se trata de combatir a nuestros enemigos que se visten con la piel de cordero de una nueva «democracia cristiana y socializante»; que comulgan con los Salazar, Badoglio y consortes para impedir así el triunfo de una auténtica democracia socialista y obrera.

Y este objetivo final se puede lograr con la acción enérgica del proletariado internacional. En este cruce histórico de los acontecimientos del mundo, si no se hiciese un avance a fondo en los propósitos que animan al proletariado internacional, las consecuencias serían funestas para la humanidad.

En un Congreso socialista celebrado en 1900, Gustave Hervé, dirigiéndose a los socialistas alemanes, les decía: «Estais muy orgullosos de vuestra organización y además del número importante de obreros que integran los Sindicatos alemanes; pero cuidado; esos obreros no son más que simples cotizantes. Si tenéis sólo máquinas que cotizan, estais perdidos».

Los hechos han confirmado estas palabras. Las máquinas que cotizan no son hombres que piensan y deciden por sí mismos. Los hombres cuando son inspirados por razones morales y de orden ideológico se baten. Esto ha sido hecho con heroísmo por los españoles. Y si hoy pueden reunirse los trabajadores del mundo en Londres, tienen que pensar que primero fué España, con su resistencia de tres años de guerra contra el fascismo, que permitió que las democracias se preparasen, sin cuya preparación y sin el sacrificio de las masas, la libertad hubiese sido barrida.

LA C.N.T. ASISTE AL CONGRESO DE LONDRES

Compañeros exilados en Inglaterra representarán nuestra organización en ese Congreso mundial. Nuestra representación tiene carácter informativo. Al lado de la representación que ostenta la U.G.T. precisa que el problema español sea expuesto con toda claridad y sencillez, por una delegación que represente a la C.N.T. Así se verá que los españoles que lucharon juntos a lo largo de tres años de guerra contra el fascismo internacional, ahora luchan también unidos para reconquistar España.

Porque tenemos esta convicción. Si los trabajadores reunidos en Londres exigen de sus Gobiernos respectivos la ruptura de relaciones con el régimen de Franco, todo ese tinglado infame montado con la falange, el clericalismo reaccionario, y el militarismo español, se hundirá. Ninguna razón de Estado, ni ningún interés que afecte a proseguir la guerra contra Alemania, obliga ya a mantener con Franco ninguna consideración.

Se trata, sí, de saber si contamos con esas fuerzas proletarias para dar la batalla al fascismo en España. Y como pensamos que sí, los delegados españoles de la U.G.T. y C.N.T. pedirán en Londres que se termine con la farsa y se barra a Franco.

D. TORRES.

NUESTRAS GESTAS son nuestras Glorias

Los españoles somos un pueblo que, por diversas causas raciales y temperamentales, seguimos los principios de Bakunin. En ello se basaba para confiar en nosotros.

Las gestas del proletariado español hasta el derrocamiento de la monarquía se simbolizan en recias figuras de la Cultura, la Etica, la Organización y la Acción, pues en nuestro país hemos tenido la gran fortuna de que estas cuatro fases de la actividad y de la vida hayan sido bien representadas y se hayan complementado de una forma armónica.

Anselmo Lorenzo representa el alma organizadora de la Sección de la Internacional en España. Fermín Salvochea es cerebro y acción de los campesinos en sus luchas contra los señores y terratenientes del agro hispano. Evelio Boal y Salvador Seguí simbolizan a todos los que cayeron víctimas de las balas mercenarias de los «pistoleros del Libre» que actuaban al servicio de los magnates de la industria.

La obra de Ricardo Mella, F. Ferrer Guardia y Tárrida del Mármol será un faro que en lo cultural y ético iluminará los pasos de las generaciones futuras de nuestro pueblo.

De las gestas producidas por la acción mancomunada de los hombres que se agrupaban alrededor de estas figuras simbólicas, representativas de las cuatro fases de la lucha que el pueblo español sostuvo para librarse del régimen de tiranía y oprobio que le sojuzgaba hasta la proclamación de la República, se destacan: el movimiento cantonalista, la quema de los conventos y la resistencia al «pistolerismo» organizado por la Patronal para deshacer los Sindicatos obreros.

Para muchos espíritus no avezados (y otros interesados), las actividades de nuestro movimiento antes de la proclamación de la República, dados sus contactos con los demás sectores políticos y obreros para el derrocamiento del sistema imperante, se ha prestado a confusionismo. Este confusionismo desaparece a partir de 1931 cuando, a pesar de algunos espíritus débiles, la Organización decidió su disconformidad con el régimen instaurado, por haberse convertido éste en salvaguardia de los intereses del capitalismo y de los terratenientes y oponerse a las justas reivindicaciones de la clase obrera y campesina.

La C.N.T. y el Movimiento Libertario, haciendo honor a su tradición revolucionaria y manteniéndose fieles al principio de que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», se pusieron al frente de un vasto movimiento de reivindicaciones sociales, que al encontrar una oposición cerrada en los patronos y en los Poderes constituídos, degeneró en movimientos francamente revolucionarios impregnados de los principios del anarco-sindicalismo.

El levantamiento del 8 de enero de 1932 en la cuenca fabril y minera del Alto Cardoner y Llobregat es un jalón de gloria para el proletariado. Por primera vez en la Historia, un puñado de hombres abnegados proclaman su firme voluntad de instaurar un régimen de justicia y libertad. Su conducta respondió a los fines que se proponían, y no hubo represalias con los vencidos. Partidarios del establecimiento de una «moral sin sanciones ni obligaciones», supieron hacer honor a estos principios. El Gobierno encargado de la represión de este levantamiento decretó las deportaciones, lo que le valió el repudio de todo el pueblo; y, dada la ola de protesta que se desencadenó en todo el país, unos meses más tarde se veía obligado a levantar el castigo impuesto, con lo que declaraba su fracaso y el triunfo de los insurgentes.

El 8 de enero de 1933 se producía otro movimiento subversivo, que tuvo mayor amplitud, y que por haber tenido una preparación (de acuerdo con las posibilidades) abarcó a varias regiones y constituyó un grave peligro para el Poder constituído. La represión fué violentísima y tuvo en su haber el crimen de Casas Viejas. Contra la orden de «tiros a la barriga», «ni heridos ni prisioneros», que fué ejecutada por los esbirros a sueldo, se levantó la vibrante voz de F. Ascaso: «Ni aunque lo manden, mi capitán.» Este grito de ética lanzado por el héroe de Atarazanas, fué coreado por todo el pueblo, por ser la expresión de sus sentimientos, y pocos meses después todos los que habían tomado parte en este movimiento quedaban en libertad por expresa voluntad del pueblo.

Habiéndose comprometido nuestras Organizaciones ante el pueblo español de que en caso que la reacción tomase el Poder se opondrían por la fuerza a su Gobierno, el 8 de diciembre de 1933 es la gesta que caracteriza a nuestro movimiento en el cumplimiento de la palabra empeñada. El compromiso fué cumplido, y los estamentos de la reacción fueron sacudidos con más brios que nunca, y a ello se deben las dilaciones que las derechas mostraron durante su permanencia en el Poder, pues este movimiento era esperado y deseado por toda la masa confederal, y teniendo grandes capas de influencia en los demás sectores antifascistas.

El movimiento del 5 de octubre de 1934, en el que sólo participamos parcialmente (no por nuestra culpa), constituye un triunfo de nuestras tácticas y métodos de lucha, ya que una vez fracasado el empleo del «sufragio universal», los organizadores de aquél recurrieron a la insurrección, al empleo de la acción directa, que es el procedimiento por el cual se han obtenido todas las conquistas morales y materiales, y gracias a sus resultados y a su amenaza la Ciencia y la Filosofía se han sentido a resguardo de los embates del obscurantismo.

Sin estos antecedentes no hubiese sido posible la gestación de una moral de Resistencia como la que poseía el pueblo español el 19 de Julio de 1936. Sin la «Idea Fuerza» de una Sociedad mejor y más justa, llevada al entendimiento del pueblo por las minorías selectas con el ejemplo de la Acción, la sublevación militar, que abarcó a más del ochenta por ciento de nuestro ejército, no hubiese podido ser sofocada en los dos tercios del territorio (y lo hubiese sido en el resto de no ser por la ayuda extranjera). Sin el alto concepto del Deber y del Derecho que le dieron sus gestas, el pueblo español no habría tenido la capacidad de resistencia para oponerse durante treinta meses a los asaltos de los ejércitos de la barbarie moderna, y no podría vanagloriarse hoy de ser el primero de los pueblos que ha marcado la conducta a seguir y que la simboliza Madrid, capital de la Resistencia.

Hoy, en que suena la hora de la liberación para todos los pueblos, éstos reclaman por las batallas libradas y por la resistencia que han opuesto a la bota fascista y a sus colaboradores, el derecho que les corresponde por su gesta. España también será liberada, y en su presente y futuro hay reservado un puesto de honor al Anarco-Sindicalismo por sus gestas, que son sus glorias.

Paulino MALSAND.

Comunicados

Al fin la imprenta nos ha hecho entrega del folleto «El Movimiento Libertario Español en España, Francia, Africa y América».

Hágase inmediatamente los pedidos, teniendo presente que es un documento importante de información que todos los militantes desearán poseer.

Su precio: 12 frs. A partir de 10 ejemplares, 10 frs. el ejemplar.

* * *

Acabamos de cursar la circular número 23 que, como las anteriores, suponemos en poder de las Federaciones locales, a excepción de la 22, que es solo a los Comités regionales.

* * *

Amigos Porté, Sanz, Palicello, Doctor Serrano, Ildefonso Roige, Miguel Hernández y cientos más de colaboradores espontáneos: vuestros artículos irán publicándose a tenor de nuestras posibilidades. Un poco de paciencia a todos. — La Redacción.

* * *

El Comité departamental de la Haute Garonne del M. L. E. ha puesto a la venta el folleto titulado «¿QUE ES LA UNION NACIONAL?».

Festival de SIA

Gran festival organizado por S.I.A. en el Cinema Edén de St.-Cyprien, de Toulouse, para el día 21 de febrero, con su artístico elenco, que tan brillantes éxitos consigue en sus continuas representaciones.

Informaciones y comunicados

TOULOUSE

BOLSA DE TRABAJO

Ponemos en conocimiento de todos que en el Secretariado de la Federación Local de Toulouse funciona una Bolsa de Trabajo permanente de acuerdo con el «Bureau de Placement» francés y otros organismos oficiales, a la que podéis recurrir para obtener facilidades al solicitar trabajo e incluso para regularizar vuestra situación.

GESTO DIGNO

Con verdadera satisfacción nos hemos enterado que los compañeros de Casteljaloux (Lot et Garonne) han enviado a los compatriotas mutilados de Casseneuil 23 m³ de leña.

CARCASONA

Dando satisfacción al interés de las dos sindicales U.G.T.-C.N.T., de buscar puntos de contacto comunes para una mejor inteligencia entre todos los trabajadores, el día 21 de enero se ha celebrado en la Bolsa del Trabajo de Carcasona la primera asamblea de conjunto U.G.T.-C.N.T.

Si bien el tema a tratar: «Labor de los Sindicatos en la Economía española» no era un tema fácil, sin tomar acuerdos ni contraer compromisos se hizo un cambio de impresiones, ya que libremente hicieron uso de la palabra varios compañeros de ambas organizaciones.

La asamblea se desarrolló en un ambiente fraternal, y es de esperar que no sea la última.

MARMANDE

BUEN PRINCIPIO

El día 29 de octubre quedó constituida en Marmande la sección de la Junta Española de Liberación, y con gran alteza de miras se eligió la Junta, con representantes de la C. N. T., Partido Socialista Español, U. G. T., Movimiento Libertario, Izquierda Republicana y Partido Federal.»

Su primera actividad fué llevar a los mutilados del campo de Casseneuil un regalo y dos mil doscientos francos, producto de una colecta entre los exiliados de la commune.

La correspondencia debe dirigirse al domicilio del secretario, Federico Aragonés, 21 rue Leopold Faye, Marmande. Lot y Garonne.

Crónica de Tarbes

En Altos Pirineos funciona, desde octubre de 1944, el Comité Departamental de las «Fuerzas Democráticas Españolas» (hoy Junta Española de Liberación), compuesto por Unión Republicana, Partido Socialista, Esquerra Republicana de Catalunya, Movimiento Libertario, Confederación Nacional del Trabajo y Unión General de Trabajadores. El presidente y el secretario constituyen la Comisión Permanente, cargos que ostentan, respectivamente, los compañeros Mariano Rojo, del Partido Socialista y Pedro Ara, del Movimiento Libertario.

==

También se han constituído en Saint Lary, Lourdes, Tarbes y Lannemezan, Comités de relaciones C. N. T.-U. G. T. Se celebran reuniones conjuntas y conferencias de tipo cultural y técnico. La capacidad constructiva de la clase trabajadora y los intereses comunes existentes, para cuyos fines los obreros de una y otra sindical se sienten animados del mejor deseo y espíritu de tolerancia, es la nota más sobresaliente de estos actos fraternales.

Lauzerte

El domingo, 7 de enero tuvo lugar en la sala del Ayuntamiento de Lauzerte (Tarn et Garonne), un acto de orientación de Junta Española de Liberación, en el que hicieron uso de la palabra los compañeros Cariaga y Carreras por U. G. T. y Partido Socialista; Orlega por los republicanos y Sanz por la C. N. T.

CONTRES (L. et Ch.)

En la localidad de Contres (Loir et Cher), el Comité Comarcal de la Junta de Liberación ha celebrado un acto en el que tomaron parte José Vall, por el P.S.O.E.; José Pino, por e M. L. E.; José del Vale, por la U.G.T., y Antonio Basora por la C.N.T. Presidió el acto el señor Robert Mauger, alcalde de dicho pueblo y presidente del Comité Departamental del Loir et Cher.

Finalizado el mitin, se efectuó un pequeño festival en honor de los compañeros de la División Leclerc.

DORDOGNE

Se ruega a todos los compañeros, militantes o simpatizantes, que habiten en los cantones de Montpazier, Belves, Sant Sompoil y Villefranche du Périgord que no estén encuadrados en la organización, se dirijan al Secretariado del Comité Comarcal de este sector, José Cervera, Villefranche du Périgord, Dordogne.

MARIGNAC

Reunidos los diferentes partidos políticos y organizaciones sindicales de esta localidad, se acordó la constitución de la Junta Española de Liberación (Comité local), existiendo una firme, verdadera amistad antifascista.

Se acordó mandar su adhesión incondicional al organismo nacional de la misma y su publicación en los órganos oficiales de las dos sindicales hermanas UGT y CNT, así como trabajar febrilmente por la causa y bien común a fin de activar en lo posible nuestro retorno próximo al hogar patrio, ofreciéndonos a todos.

Importante Pleno del M.L. en Nevers

El domingo, día 28 de enero, se celebró en Nevers un Pleno de Federaciones Locales y Comarcales del Departamento de la Nievra.

Además del Comité Departamental asistió una Delegación del Comité Regional número 8, el cual informó detalladamente al Pleno de la marcha del Movimiento Libertario Español en Francia y de las relaciones con nuestros Movimientos hermanos de España, Africa del Norte y México.

Estos informes causaron una gran satisfacción a las Delegaciones presentes, pues son el fiel reflejo de las ansias de compenetración y espíritu de concordia existentes entre todos los núcleos de militantes de nuestra grandiosa Sindical, para llevar a la práctica, estrechamente unidos, las mejoras sociales y reivindicaciones inmediatas a que el proletariado español tiene indiscutible derecho, después de los largos años que sufre el yugo falangista y su cerebro dirigente, el clero.

Todas las Delegaciones coincidieron en que es necesario estrechar los lazos de colaboración con nuestra Sindical hermana U. G. T., para que una vez reintegrados al suelo ibérico, seamos, juntos un factor dirigente de la economía nacional a través de los Sindicatos y Federaciones de Industrias.

De unos compañeros a otros

A quienes conozcan el paradero de Angel González Gauna, se ruega lo comuniquen a S. Arrufat Cris, 3o, rue de la Colonne, Agen (L. et G.)

Pedro Estragó, Route de Castres, Sonal (Tarn), desearía saber el paradero de: Tomás Batet, Martín Guer, José Perich, Juan Pié, Miguel Vidal y Miguel Esplugas.

Anita Roselló, 11 rue Daurbonne, Agde (Herault), pregunta por Ricardo Sanz (es el que fué jefe de la 26 división?).—Cesáreo del Vado, 30 rue Tarissan, Toulouse, pregunta por Manuel López Luna y Cid, que habitaba Penpignan y por Ricar, que trabajó en Autobuses Roca.—Pedro Marín, 40 rue Valentín (Chez Gómez), pregunta por José Marco Pamiés, de Reus, que actuó en la 26 división 120 Brigada Mixta, y Jacinto Santaflorentina pregunta por su hermano Félix, cuya última dirección era: 526, g. d. T. E, 28 bis, Henry IV, Juranzon (par Pau (B. P.) Dirigirse para ambas peticiones a S. Solíns, 11 rue Cuire, Alger (Algerie). —Emilia Vaqué, en Villeneuve sur Lot, Route Pujols (Lot el Gne), pregunta por Lorenza, viuda de Viñuales.

Francisco Orùs Salvo, de Peñalba, Huesca, en Chateau de Cayol, Couzeix (Hte Vienne), desea noticias de Enrique Mateo Gros, de Navarcles, (Barcelona).— Pablo Fonfria, Laveau, commune de Josnes, Loir et Cher, de Ramon Nebot, Angel Teruel y Fernando Lamora.— Juan Alabart, señas anteriores, de su cuñado Antonio Jubau, de Bordeaux.— Carlos Vidal, de Marchenoir, Loir et Cher, de los compañeros de Hospitalet de Llobregat.— Bautista Tramunt, Flurey sur Ouche, Cote d'Or, de Juan Borruil, Esteban Montagut, Lorenzo Martinez.— Ramon Urgelés, del Gas, de los compañeros de la fábrica de Gas Barceloneta: Ramon Urgelés, Girolles par Avalion (Yonne).— Cosme Escario, de Alcalá del Obispo, Huesca, Chemin de Gombart, quartier de la Gare, Portet sur Garonne, Hte. Gne., de Mariano Ferré Barrachina.— Pedro Peña, Campan, Htes. Pyr., de Juan Bellver Petit de la organización de Alicante, y de Manuel y José Rubio, del Vidrio de Barcelona.— Félix Ramos, rue Justin Daléas, 6, Bagneres de Bigorre, Htes. Pyr., de los compañeros de Mataró para un asunto urgente.— Mariano Pascualena, 4 rue Gabriel Tarde, Sarlat, Dordogne, de Alberto Sartolo y Flores Gibert.— Encarna López, rue Gaubert, Sarlat, Dordogne, de Encarna y Polonia López García.— Rogelio Pérez, 4 rue Gabriel Tarde, Sarlat, Dordogne, de Anzano, Gordián y José Fernández.— Solona, 4 rue Hirondelle à Lavelanet, Ariège, de Juan Angiada que se encuentra en Marsella.— Rafael Calvo, 136 rue Bassau, Angoulême, Charente, de Enrique Malús y José Carrascosa, del Sindicato del Vidrio.— Manuel Barea Bayo, 20 rue Renière, Bordeaux, Gironde, de su cuñado Ramon Salvador y la compañera de éste Francisca Silvestre, de Pueblo Nuevo, Barcelona.— Pascual Gracia, 1 rue Fontaine, St. Liesne, Melun, S. et M., de su sobrino Pascual Gracia y de Miguel Giménez Igualada, Martín Sisteró, Ramon Suñé y Morenilla, de a Construcción de Barcelona.— Miguel Felipo, à Brieux par Wécy, Orne, de Enrique y José Soler, y de José Carcoy, todos de la 121 Bda. de la 26 Div.—Avellá y Huguet, recomiendan a todos los compañeros de la comarcoal de Valls se pongan en relación con ellos, Joseph Huguet, 7- rue Pascal, Paris XIII, para asuntos de interés.— Juan Nieto, rue du Pré de Cote Chaude, Maison Pupier, St. Genest Lerpt, Loire, desea noticias de Casto Ballesta, José Reguena y Juan Bucharas, que trabajaban en Sallent, Barna.— José Pérez Rodríguez, Maisons Neuves de Neully en Saucerre, Cher, de Antonio Casanovas de F.C. Catalanes.

N. de R.— Recibimos diariamente tal cantidad de peticiones para esta Sección, que con todo y lamentarlo no nos es posible darles publicación con la premura que los compañeros interesados desearían indudablemente. A fin de permitirnos de ponernos un poco al corriente rogamos a todos se abstengan de mandarnos otras notas al menos durante todo el mes en curso, pues tampoco nos sería posible de publicarlas.

CONVOCATORIA

Se ruega a todos los compañeros que formaron parte en España de la Federación de Industria Fabril y Textil, Vestir y Anexos, que asistan a la reunión que tendrá lugar el domingo, día 18 del corriente, a las diez de la mañana, en el local de la Bourse du Travail, al objeto de reorganizar esta Federación de Industria, con vistas a nuestra vuelta a España.

En espera de que no faltaréis, somos vuestros y de la causa.—La Comisión Reorganizadora.

Toulouse, 5 febrero 1945.

Sugerencias a una visitante de España

Carta abierta a la periodista londinense Margarita Stewart

Una pequeña nota perdida en las páginas de la Prensa diaria nos notifica que una periodista inglesa, Margarita Stewart, está realizando un viaje de información por España a fin de escribir varios reportajes para unos periódicos de Londres.

La visita de esta representante de la Prensa londinense podría ilustrar al mundo del caos económico y moral en que hoy se debaten los españoles y de la necesidad que impone el decoro internacional de poner fin a un régimen, del que se podría decir, con justicia, que es hoy la vergüenza de la civilización.

Para ello, sería eficaz que la señora Stewart prescindiera absolutamente de los trillados cauces de las visitas oficiales, incluso nos permitimos sugerirla que no aceptara a «priori» los informes que las autoridades consulares de su país podrían facilitarle; porque a veces, determinadas ideologías influyen decisivamente en los juicios.

Sería un craso error, juzgar la situación económica del país por los superficiales signos de abundancia o por la ostentosa exhibición de elegancia que hacen gala los magnates de la industria y de la banca y esta pléyade de nuevos ricos, zafios y groseros personajes que son la consecuencia fatal de la turbia época que atravesamos.

Interesante sería, señora Stewart, se informase detalladamente cuál es hoy el poder adquisitivo de la clase obrera.

Compruebe cómo el jornal medio de un obrero es exactamente el mismo de hace nueve años atrás, compare entonces los precios de no importa qué artículos comestibles o de vestir (y no hablemos de los que no son absolutamente necesarios para la vida) y constatará unos aumentos de un 150 por 100, de 200 por 100 y hasta de 500 por 100 en los más corrientes.

El Estado nacional-sindicalista, tan «paternal» para las clases productoras, ha puesto el veto a los aumentos de salarios, aduciendo como explicación que esto es lo que encarecía el coste de la vida, pero ha sufrido un insignificante y natural descuido; debido sin duda a su exceso de trabajo, ha olvidado también de prohibir la vertiginosa subida de los precios en lo necesario para subsistir.

Suponemos que a una compatriota no le negará el Sr. D. F. Fraser Lawlch, presidente de la Compañía «Barcelonesa» de Electricidad, algunos datos sobre la desastrosa situación de los suministros luz y fuerza motriz. Si el señor Lawton se decide a ser explícito le aseguramos, señora Stewart, que podrá escribir un interesante y edificante reportaje. En él se constatará que el obstáculo principal para normalizar dichos servicios no es precisamente la falta de agua que impide el normal funcionamiento de las Centrales hidráulicas, sino la condición que las Compañías de electricidad imponen al Estado de aumentar casi un 100 por 100 el precio del kilowatio a fin de conseguir del extranjero el carbón necesario para que las Centrales térmicas marchen a pleno rendimiento.

Sus lectores podrán darse cuenta del interés con que el Estado vela por los intereses de los consumidores al no aceptar dicho aumento y de la estupenda solución que van dando a este importante problema la cual consiste, simple y llanamente, en ir paralizando la industria nacional con el consiguiente alborozo de los obreros que ven hoy mermados sus insignificantes salarios en un 35 por 100 semanal, y el contento y satisfacción de los pequeños y medianos patronos que van hundiéndose en una sima que acabará por tragárselos si esto continúa.

Al espinoso problema de las subsistencias se le ha dado una feliz solución. Consiste ésta en racionar los artículos de una forma colectiva: para todos iguales cantidades. Como las cantidades asignadas semanalmente no bastarían ni para nutrir un jilguero, cada uno tiene libertad para comprar la cantidad que desee en su propia panadería o tienda que se surta, y si es exigente y desea escoger, puede ir a determinadas calles de cada distrito en donde, bajo la fraternal vigilancia de los guardadores del orden, funcionan unos bien surtidos mercados (no sabemos si llamarlos negros o blancos) en donde los vendedores con las muestras de su mercancía en la mano ofrecen toda clase de artículos racionados. Esto, señora Stewart, podrá explicarlo por si en su país les interesara implantar este sistema individualista que sólo tiene el pequeño inconveniente de... tener que disponer de dinero abundante y no ser exigente en los estratosféricos precios.

Uno de los aspectos que pueden hacer más interesante sus reportajes es el que se refiere a la religión. (De forma previa le advertimos que nada tenemos que envidiar a los pueblos más religiosos de la tierra). Verdaderamente, no siempre son éstos los más cultos o los más civilizados, pero no importa, la falta de higiene, la cerrilidad y el fetichismo son cosas de las agradables a los ojos de Dios que contempla a la España católica como a su más amada hija. Prueba bien palpable de ello nos dió el año 1943 cuando en toda España se organizaron piadosas rogativas y solemnes procesiones presididas como es de rigor por nuestras primeras autoridades para implorar que el supremo hacedor mandara algún que otro chubasco sobre su nación predilecta. Y, efectivamente, nos complació en medida tal que de poco nos ahogamos en medio de diluvios que esta vez no fueron universales sino exclusivos para los católicísimos españoles. Algunos impíos, objetaron que el salir una procesión con imágenes por las calles para implorar la lluvia, nos asimilaba de una manera completa a los bárbaros salvajes de pasadas épocas y distintas latitudes, objeción de poca monta, como puede usted suponer y que no fué más tenida en cuenta que otra, también debida a espíritus desprovistos de fe, al sospechar que los obispos españoles puestos de acuerdo previamente, habían escogido los meses de septiembre y octubre para elevar estas súplicas al creador con la seguridad de que en esta época no deja nunca de llover en España y que por tanto no podían fracasar. Esos sacrílegos habrán quedado confundidos ahora cuando al desenterrar el cadáver de un mártir de la cruzada nacional, ferviente católico en vida, pudo verse que sus heridas sangraban todavía, milagro que no es el único de ese género aquí, aunque esta vez el clero español se ha apresurado a proponer su beatificación.

Lo que seguramente no encontrará nunca en las páginas de la Prensa y desde aquí le recomendamos que no intente informarse por este medio, es de la cantidad de individuos que son detenidos por nuestra preclara policía y mucho menos los motivos de dichas detenciones. En cuanto a los procedimientos y trato a los detenidos, son de los más modernos y científicos, consisten en los «hábiles» interrogatorios, método excelente de resultados «contundentes» y satisfactorios, excepto... para los presuntos delincuentes.

Las garantías de que gozan los ciudadanos son bien claras y de fácil comprensión para todos; consisten simplemente en someterse con buena disciplina y pocas palabras a todas las órdenes, deseos a caprichos de cualquier autoridad uniformada o no, policía, guardia civil, falangista, empleado de abastos o directivo del Sindicato Vertical, entidad esta última que le aconsejamos estudie detenidamente para informar a sus lectores. Según frase feliz del «camarada Arrese», es una creación auténticamente española y falangista. En los medios obreros, sin duda «mal aconsejados» se murmura que es el refugio de todos los sinvergüenzas y vagos que visten camisa azul, que no entienden nada de los oficios que controlan, que nunca solucionan ningún caso justicieramente. No comprenden tampoco cómo un señor que es marqués o conde pueda ser presidente de un Sindicato y defender los intereses obreros imparcialmente y con conocimiento de causa.

Debemos de advertirla para ser bien ecuánimes que los obreros, llevando a su colmo la ingratitud, continúan siendo partidarios de la República, de sus antiguos Sindicatos y de poder expresar libremente sus opiniones a pesar de los buenos consejos y de las sanas máximas de los «camaradas» que hoy rigen con tanto amor y probidad a las clases productoras. No es de extrañar, pues, ante tanta insensatez que en las pasadas elecciones sindicales se les tuviera que obligar bajo la amenaza de expulsarlos del trabajo a votar a quienes habían sido previamente elegidos por la clarividencia de los jefes, quienes según la «lógica» de la doctrina falangista, «nunca se equivocan», Hitler y el pueblo alemán, inspiradores del falangismo, pueden dar fe de la verdad de esta excelente norma de conducta.

La normalidad es completa y la confianza del Gobierno en el pueblo y viceversa, absoluta. Tanto es así, que para desplazarse a no más de veinte quilómetros del punto de residencia, la policía facilita salvoconductos a todo el que lo desee con la sencilla y fácil condición de demostrar que se es bien amigo del régimen o que se está depurado y que el viaje no se efectúa abrigando siniestros propósitos subversivos.

Y, para terminar, señora Stewart, ahora, ya gravemente, porque sería monstruoso tratar irónicamente este espantoso aspecto de la tragedia española; averigüe, si puede, y es usted una verdadera periodista, como lo era el malogrado Albert Londres, honra de su profesión, las cifras increíbles de fusilados por un régimen cuya divisa es el cristianismo. Asista a los Consejos de guerra y observe sin el velo de la pasión la grotesca y horrorosa carátula de la Justicia nacional-sindicalista. Visite, si tiene ocasión estos espantosos infiernos que se llaman campos de concentración españoles, compruebe su índice de mortalidad, la alimentación suministrada a los que allí se hallan y el bestial y salvaje trato que reciben los internados y le aseguramos que sus reportajes harán estremecer de horror a todo aquel que tenga sentimientos humanos y usted habrá cumplido de una forma noble y honrada su misión de informar al mundo de la realidad española, contribuyendo, quizá, decisivamente al triunfo de los ideales que su país dice profesar.

Si por el contrario, es usted una «diletanti» del periodismo y basándose en la superficialidad de los hechos que la permitan observar las autoridades contribuye con sus falsos informes a remachar las cadenas que mantienen a los españoles en su miserable y desgraciada situación, no extrañe que el pueblo que sufre y calla a regañadientes sienta por usted el desprecio que sienten los presos ante el visitante que visita la cárcel por espíritu morboso mofándose con su necia curiosidad y su estúpido aire de suficiencia del dolor de los caídos que no pueden defender su dignidad ultrajada cobardemente.

X.

Barcelona, febrero de 1945.

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

El Congreso de las F. Locales

será el exponente de nuestra fuerza y responsabilidad

Con un entusiasmo inusitado, el Movimiento Libertario celebra densas sesiones en toda la Francia libre. Al C. N. afluyen a diario montañas de actas repletas de sugerencias, que desprenden el sentir de nuestra militancia exilada. Esperamos ver reunidos con nosotros a los compañeros de Africa, América y Londres y a los delegados de la España mártir.

Por las referencias que vamos obteniendo, habrá abundancia de representaciones. La vitalidad de nuestro Movimiento ha de quedar robustecida en su número y en su calidad. Cientos de hombres libertarios van a abandonar por unos días sus ocupaciones en fábricas, talleres, campos, minas y bosques para proclamar ante el mundo entero cuál es el estilo, la honradez y el pensamiento de los treinta y cinco mil afiliados de la Francia y de los millones que enarbolan nuestra bandera en el exilio y en nuestra España oprimida.

En este estado de transición, la militancia libertaria va a iniciar una renovación, señalando los guiones que, no tardando mucho, podrán servir de pauta a la clase obrera mundial.

Los que piensen que los hombres de la C. N. T. van a estragarse en personalismos o luchas intestinas sufrirán un tremendo chasco. Este comicio está inspirado, ante todo y sobre todo, en nuestro deseo común de poner fin a la tragedia española, y el nombre de ese país que deseamos rescatar presidirá la conducta de todos y cada uno de los delegados.

La noble voz de la pasión y el sufrimiento dirá toda la verdad de nuestra sinceridad de alma; las conductas serán examinadas en el tamiz de la claridad; los pensamientos abrirán sus anchas alas en el amplio campo de la profundidad ideológica; la realidad nos agrupará en el marco de las posibilidades de la hora; nuestra intuición y tacto nos conducirán, en definitiva, a la adopción de medidas prácticas y ponderadas. Y así, bajo estos auspicios, el Congreso será el más firme y seguro norte que podemos escoger para aproximarnos al logro de nuestras vivas e inveteradas reivindicaciones.

Charlas

a la luna

El mayor sabio del planeta—Sócrates—dijo los pensamientos más profundos dentro de la mayor sencillez. Todos los seres adscritos a la verdad sin adjetivo rechazan el subterfugio y la pedantería. Esto no significa que la verdad sea incompatible con la indumentaria del buen gusto. Pero lo interesante y justo es ceñirse a hablar o escribir con propiedad. Cada asunto tiene su lenguaje apropiado. Porque tan necio sería describir el mar utilizando imágenes de montaña, como intentar mover un motor de explosión con una garrucha de sacar agua. A nadie se le ocurre introducir una caballería en una habitación alfombrada o echar margaritas a los puercos. Y si, por ejemplo, hacemos la salutación de un leñador, nuestro lenguaje será distinto que si nos ocupamos de un literato. No obstante, de unos y otros podemos expresar cosas bellas. En cambio, si nos referimos a un obispo, a un dictador, carcelero, guardia civil o cualquier otra profesión innecesaria y repulsiva, nos entran ganas de arremeterles con lo más nauseabundo de nuestro idioma. Porque, queramos o no, las flores son las flores y los excrementos son los excrementos.

HELIOS.

Conferencia

Para el próximo domingo, día 25 del corriente, a las diez de la mañana, en la sala Senechal, 17, rue Remusat, antigua Facultad de Letras, organiza *una gran conferencia cultural*, a cargo del compañero

JUAN PUIG ELIAS

subsecretario del ministerio de Instrucción Pública, vicepresidente del Consejo Superior de Cultura de la República, presidente del Consejo de la Escuela Nueva Unificada de Cataluña, que disertará sobre el interesante tema «El programa pedagógico de la Revolución Española».

Pro Espana oprimida

Donativos de la semana

	Francos
SUMA ANTERIOR	208.235
M. L. E. en Africa del Norte	60.000
Grupo de compañeros, antiguos pertenecientes F. F. I. (C. N. T.), del Barrage de l'Aigle (Cantal)	12.000
Compañero Miguel Jordá, Louville la Chenard	1.000
Compañero Ricardo Oliveros	500
Grupo de compañeros del Sanatorio S. Isle	400
Compañero D. Ramón, St. Pierre des Corps	975
Regional de Poitiers	6.756
Regional de Nevers: Entrega de la Federación Local de La Guelin	1.825
Compañero Roberto Bermúdez	300
TOTAL hasta el 11 febrero 1945	291.991

HOY Y MANANA

MI "OLD SPAIN"

España renueva mis viejas lecturas.

«La gloria de Don Ramiro».

Hace ya muchos años—dieciocho—oí por vez primera hablar de esta obra a Elías Tormo, aquel repulsivo politicuelo, arquetipo carca del israelita genuino, en una de nuestras jiras estudiantiles a la ciudad de Santa Teresa.

Coincidió por aquel entonces una gran exposición en Madrid de los cuadros de Ignacio Zuloaga, banquete de Arte poco frecuente, que hizo mella en mis tendencias estéticas y me marcó de zuloagista hasta hoy (al punto de aborrecer a Sorolla, si bien luego, más imparcial y estudiando a fondo la escuela impresionista, terminé por admirarlo).

Recuerdo, entre los muchos de aquella exposición, el retrato de Larreta, junto al de Maurice Barrés, éste con un fondo de la vista general de Toledo, y aquél con el de la ciudad «santa», como el escritor la denomina, o «de los caballeros», como la cita a veces también en su obra y se conoce en los manuales de Historia y Geografía.

Una coincidencia artística veo en que Enrique Larreta fuese a caer bajo los pinceles del gran expresionista vasco. Porque, aparte las semejanzas psicológicas que deduzco entre el pintor y el novelista, al encararse con la fotografía de éste, ¡qué fundamental similitud en la obra de ambos!

Zuloaga, con sus personajes modernos sobre viejos fondos, resalta, reaviva y «expresa» nuestra «Old Spain», esa vieja, esa «España negra» que, quieran o no los dithirambistas oficiales y oficialescos, tuvo tanto de sombría en efecto. Y el escritor argentino, sin mala fe, pero con objetivismo plástico e independiente, fruto de un estudio profundo de nuestras auténticas fuentes históricas y de una no común observación de los lugares en que su obra se desarrolla, viene a los mismos resultados en Literatura que su retratista en Pintura.

«La gloria de Don Ramiro». ¡Pobre gloria! Amasijo de las supuestas grandezas y los efectivos defectos de toda una raza, precisamente en el instante en que esta raza inicia su decadencia. ¡Gloria de aquellos hombres que cruzaron su vida entre la cruz y la espada! ¡Siglo desolado y obscuro, de ignorancia e intransigencia, «siglo de las tinieblas» donde nuestro sol, en el largo vagar sobre nuestros dominios, se ocultaba a los ojos de los desgraciados hispanos por el negro manto del clérigo que se interponía entre ambos!

España del rey Don Felipe «el católico», en donde cada conciencia era trasunto de la de su rey, y la de éste, como su ropilla y rostro, un cirio envuelto en manto funeral. España de vagos y mendigos, de carroñas y guerras, de nigromancia y clericalismo, de torturas físicas y espirituales, de cilicio y auto de fe, de esclavitud de conciencias, cerebros y brazos; de miedo perpetuo con crisis de valor estéril, de campos yermos y ciudades muertas, de latrocinios de conquista y colonización, de falsos conceptos morales; de exaltación de todo lo malo del medievo, que como caduco y malo debióse dejar enterrado para siempre... España única, para vergüenza tuya—no querais justificarla, historiógrafos patrioteros—, en el obscurantismo y la ignorancia!

Y todo esto en magníficas pinturas, soberbias de colorido «tenebrista», con una realidad viva, en un estilo pulcro, salpicado de bellezas originales, lo hace pasar Larreta, como juez implacable, ante nuestros ojos de tristes herederos de aquellos hombres y de su triste España.

Pero he aquí lo más triste y lo que me lleva hoy a escribir estas líneas—que no tienen la pretensión de crítica sobre una novela largamente y ha largo tiempo criticada y conocida—. Esa España que Larreta revive, como Zuloaga lo hizo en sus cuadros, ha vuelto a renacer—¡renacer!... valga la expresión—hoy día.

¡Vedla ahí! La España de Franco, que ni siquiera puede llamarse con pomposidad «la España de Don Felipe», porque ya no hay en ella reflejos vivos de azulejo morisco, ni rebrillar de aceros toledanos, ni romancescas expediciones a El Dorado, ni soldados valerosos... ¡ni ducados de oro!

¡La España de Franco! Toda aquella vieja patria negra, con sus hedores de virgos (?) torturados, sus aberraciones, su intolerancia, sus cirios, sus inquisidores y obispos, su aristocracia purulenta, sus «moriscos» rehabilitados y sus hombres de ideas corridos como si moriscos fueran.

Y todo envuelto en humo de hogueras otra vez, en oleadas de sangre de aquellos que cometieron el delito de pensar; con sus campos de nuevo yermos, sus industrias sin «moriscos», sus menestrales reducidos a la miseria, despreciados. Y, por todo, el hambre, la peste, la carroña del mendigo. Y todo ello bajo el manteo negro también, que hace una eterna noche, con sus alas de murciélago, sobre las tierras del sol...

Existen hoy en España hombres como Don Ramiro, como su madre, como Don Iñigo, como el padre de Doña Inés, como Don Gonzalo, como Medrano, como el Conde de Fuensalida, como el canónigo confesor del héroe, como todos cuantos personajes por la obra desfilan. Su simiente no ha sido estéril, por desgracia.

Y existen, en particular, hombres como el protagonista, que creen de buena fe que España debe ser así y no puede ser de otra manera; que rentegan de lo que juzgan en su sangre mixtificación y vergüenza; que consideran «morisco» el progreso y la libertad de pensar, y que piden a su Dios fuerzas para el crimen, considerando éste justicia, cruzada el asesinato del hermano, honor el latrocinio y virtud el regodeo de bajos instintos subconscientes.

¡Qué de analogías!

¡Y qué hondo, qué hondo pesimismo, qué tristeza, que asco de ser español con esa «vieja España» despierta aquella lectura, que hoy recordamos, de la novela, ya «demodée» y hoy remozada, de Enrique Larreta!

Mi pobre «Old Spain».

GREGORIO OLIVAN.

Cancionera

— De «nada» me servirá el puente que tiendes «pa» mi «salía»; se le han «hinchao» las narices al río, y esta en «crecía»

Problemas del momento

EL FUTURO INMEDIATO DE ESPAÑA

Aparte de la lucha que se sostiene en los frentes de batalla, para el aniquilamiento definitivo de la Alemania nazi, uno de los problemas que más preocupan al mundo en la actualidad es la solución que ha de darse al problema español. Y es lógico. España es el primer país civilizado que levantó bandera contra el imperialismo fascista, el primero que luchó desesperadamente hasta desangrarse, y, abandonada a su propia suerte, hubo de cucumbir a los planes del «Eje», que ganó la primera batalla contra la libertad y la civilización.

Por debilidad, por cobardía o por conveniencias diplomáticas se ha silenciado desde entonces el enorme sacrificio de nuestro pueblo y el generoso tributo qu ha pagado a esta lucha gigantesca, a cuyo epílogo feliz estamos asistiendo.

Y lo peor es que esa injusticia sigue manteniéndose. La posición de las naciones aliadas, mejor dicho de sus Gobiernos, ante el dramático problema español es poco clara. Franco, el trágico lacayo de Hitler y Mussolini, hace mimos a las democracias, que los aceptan y le conceden una beligerancia que ofende los sentimientos de nuestro pueblo, el cual sigue siendo sacrificado de una manera implacable, ante la indiferencia de todos.

Ya es hora de que termine este sacrificio. Cada día que pasa sin dar solución al problema de España es una nueva responsabilidad que cae sobre el mundo civilizado.

Una de las causas que más favorecen a los que no tienen prisa es la actual división del antifascismo español. La morbosa inclinación al predominio y a la absorción, que tantos estragos nos hizo en nuestra guerra, sigue produciéndose con más acentuada irresponsabilidad y con una virulencia tan envenenada que su alcance, si un día conviene sacar a luz, va a levantar verdaderas tempestades de indignación.

Se manosean y agotan a diario todos los tópicos de unidad, y en la práctica se conducen absolutamente todo lo contrario, procurando aplastar y eliminar, moral y físicamente, al que no acata las líneas y las consignas de partido.

No obstante, a fuer de sinceros, hemos de declarar que la viruiencia—tal vez en razón de las circunstancias—ha decrecido, y un clima algo más cordial se ha impuesto. Pero aun queda mucho camino por recorrer. Si en verdad se quiere dar una salida al trágico problema español, ha de renunciarse leal y sinceramente a todo predominio totalitario.

Por otra parte, las soluciones que se den han de inspirarse y fundamentarse en las poderosas corrientes de opinión que representan la vida española. Sin contar con ellas, o sin incorporarlas de una manera efectiva a todas las funciones y a todas las instituciones políticas y económicas de la nación, no hay solución posible. Sin la aceptación y el respeto de todas las pasadas conquistas populares, no hay solución posible, y constatamos con verdadera sorpresa y alarma que se vienen proponiendo soluciones al margen de esas corrientes y fuerzas que son las más vitales y, repetimos, las más poderosas del país.

En los últimos años, una fuerza nueva, joven, efectiva, superando sus métodos de combate y de oposición, ha hecho su incorporación a la vida política y social de España: la Confederación Nacional del Trabajo. Ella, mejor que ninguna otra, con la Sindical hermana U.G.T., representa el mundo del trabajo y encarna las aspiraciones, la mentalidad y la psicología de nuestro pueblo. Es una fuerza no gastada en las menudencias de la política caciquil, no minada por ambiciones, intrigas y personalismos. Esta fuerza está en disposición de ser un factor decisivo, constructivo y fecundo en el porvenir de España, y de producir una superada renovación en las instituciones y en los organismos. Pero para ello es necesario hacerse a la idea de que las concepciones anacrónicas y los sistemas viejos están periclitados; de que una nueva era, con nuevos procedimientos, se ofrece al mundo, pues los mismos organismos y las mismas causas producirían, inevitablemente, los mismos efectos; de que es necesario e inevitable aceptar la profunda revolución que reclamen los tiempos y que permiten los prodigiosos adelantos de la técnica y de la ciencia.

Los pueblos, salidos triunfantes de esta lucha cruenta contra el fascismo mundial, contra los sistemas totalitarios de opresión y servidumbre, han de buscar las soluciones en climas de libertad, de justicia y de equilibrio moral y material en hombres y sistemas.

Hay quien pretende dar por nulas conquistas ya logradas por el pueblo; esto es francamente inaceptable y peligroso. No solamente hay que respetar los avances en materia social, sino que hay que superarlos con aquellas conquistas que reclaman los tiempos y el progreso y que posibiliten la profunda transformación que vive el mundo. El fascismo, la plutocracia y el autoritarismo han perdido la batalla. Con él muere una época de explotación, de esclavitud y de servidumbre. Las fuerzas nuevas de la producción entran a compartir y a propulsar los superiores destinos de nuestro pueblo. Nadie será tan iluso que pretenda ignorar y desplazar a estas fuerzas que van a ser la garantía de éxito en las profundas transformaciones que se avecinan. Ni se pide ni se regatea nada. A todos interesa que esas fuerzas ocupen el puesto que les corresponde por su número, por su importancia y por la influencia que tiene en el área nacional.

JUANEL.